

LECTURA ORANTE DEL EVANGELIO: MATEO 3,1-12



Domingo segundo de Adviento

□ *Quien de verdad comienza a servir al Señor, lo menos que le puede ofrecer es la vida* □ (Santa Teresa, C 12,2).

Convertíos, porque está cerca el Reino de los Cielos. Precursores de Jesús: eso son todos los profetas que, con fuego del Espíritu y locura de amor, agitan toda vida acomodada. Su grito, nunca acallado del todo, resuena sin cesar en el mundo: Abrid los ojos a la Verdad, orientad el corazón hacia la Vida, estrenad el Reino, no perdáis la Luz en medio de la noche. Es urgente, nos dicen, la conversión, porque la gran promesa de Dios ya se hace aurora. Cuando oramos, respondemos a sus llamadas, porque la oración es un tiempo abierto a la conversión, abierto al Reino que ya viene presuroso. *Vuelvo mis ojos hacia Ti, Señor, que vienes. Tú eres la alegría que llama a mi puerta. Te aguardo con la lámpara de mi esperanza encendida.*

Preparad el camino del Señor, allanad sus senderos. Ahí están los profetas: preparando caminos al Dios que viene a romper todas las muertes. Son voz y vida de la Palabra creadora. Invitan a soñar en lo imposible, siembran en nosotros la esperanza. En la oración abrimos el oído para escuchar este rumor imparable de la

Vida, con que Dios intenta sorprendernos. Sus mensajes, cargados de esperanza, pueden romper hoy nuestras durezas, meterse en las tristezas y lamentos, invitarnos a desaprender para aprender. La esperanza es quien mejor prepara los caminos, una esperanza que levanta la vida y alza la mirada. *Ésta en mi respuesta en este día:*
□ *Viviré en esperanza de Dios* □, *desafiando toda desesperanza.*

Dad el fruto que pide la conversión. Dios quiere nuestro fruto, nuestro canto; su deseo es que vivamos y se asome en nuestros rostros la alegría; que se extienda la bondad como un perfume y la compasión cure todas las heridas de la tierra. Para eso viene a nuestra tierra: para nacer en la cuna de nuestra debilidad; para eso siembra su amor en nuestros surcos. Un lujo de bondad aletea por encima de nuestras cabezas. ¿Cómo dejarlo pasar sin que nos toque? Vivir con una melodía de esperanza que venza toda sombra y todo luto: ése es el fruto; abrir caminos en el barro, afirmar la libertad en la misma esclavitud, poner en marcha estilos de vida solidarios donde los más pequeños puedan respirar. *En mi silencio, Tú me hablas. En mi secadal, Tú eres mi fuente. Mi dolor lo recorre tu alegría. Flores desconocidas nacen en mi huerto.*

Yo os bautizo con agua □ **pero Él os bautizará con Espíritu Santo y fuego.** Si el pozo no mana, nosotros no podemos fabricar el agua. Todo viene del Señor Jesús. El ha incluido a todos en su cariño, en su ternura. Todo es gracia. El Espíritu mete en nuestra memoria la esperanza. *Ven, Espíritu, enciende tu fuego en mis adentros. Que me queme por dentro, y me haga nuevo/a. Ven, Señor, Jesús. Te espero.*

CIPE □ Diciembre 2010



Cipecar

www.cipecar.org